

Un nuevo despertar

-Jacinto tengo que contarte una cosa y sé que no es fácil de asimilar lo que voy a decirte, pero estas cosas ocurren y hay que aceptarlas. No sé si en tu estado actual puedes oírme. Hace ya tantos años que no escucho tu voz, desde que te dio eso en la cabeza y te quedaste mudo. Fue un drama para ti lo comprendo, con lo que a ti te gustaba hablar y sobre todo gritar. En cambio para mis oídos fue un alivio ya, que por muchos rayos y miradas de rabia que con los ojos me lanzabas, eso no me hería, como tus palabras. Y fijate que con los años que hace que no te escucho alguna vez aún me parece oírte decir "cállate". Y es que tú, mi querido Jacinto, nunca me has dejado decir dos frases seguidas, sin interrumpirme, con esa delicadeza tan tuya. Así es que me temo, que me han quedado secuelas, de por vida.

Pero basta de cháchara, lo que quiero que sepas Jacinto es, que me he enamorado de otro hombre, se llama Julio y tú no le conoces, ni falta que te hace. Pero si le conocieses, no te gustaría. Es todo lo contrario a ti, educado, cariñoso, se preocupa por mí y sobre todo es amable y esa amabilidad, me llega al corazón.

Porque este sentirme querida, es algo nuevo en mí vida, un algo extraño y bello, que jamás conocí a tu lado.

Sabes que tengo enmarcadas para que no se me olviden jamás, las únicas palabras agradable que me dijiste, en tantos años juntos. Fueron estas "Luisa estas habichuelas están buenísimas".

Tú, eras así de romántico. Pero sigamos con el tema. Sé que no es fácil de entender que con los años que tengo, pueda volver a sentir amor por un hombre y perder la alergia que sentía por ti.

Y aún entiendo menos, que un hombre más joven que yo se enamore de mí. -Creo que no te he dicho, que le llevo cinco años- pues dicho esta. Y esto Jacinto ha sucedido sin buscarlo y puedo entender que estés, muy, muy, cabreado.

Sabes que aún recuerdo con cariño los berrinches que me dabas, cada vez que me enteraba, de que tenías un nuevo lio.

Y fueron muchos Jacinto. Como siempre has pensado, que yo era algo tonta, vamos como el resto de las mujeres, pues nunca me enteraba de nada. Pero siempre lo sabía. Como adivinaba cuándo volvías del bar con solo verte la cara, si venias caliente tú solo, o

querías repartir con tú mano cariñosa, ese calor conmigo.
Dé todos modos, si a mí se me escapaban esos pequeños detalles de que tu sueldo, que administrabas tú, dándome lo que querías en pequeñas dosis, para que lo estirase, como si fuese una goma, se quedaba en la mitad o, que no venias a dormir.
A tú prima Maruja le faltaba tiempo para venir con él cuento de.
- Ya está mi primo liado con fulana -Ella al igual que tú, era feliz dando disgustos a los demás. Se ve que son cosas de familia.
Yo te lo estoy contando, por si a ella se le ocurriera venir por aquí a decírtelo, para que lo sepas.
Porque si alguien en este mundo tiene derecho a fastidiarte a ti, esa persona soy yo, en recuerdo de tantas cosas que he tenido que soportar, gracias a tu mal carácter. Y como ya tenía ganas de decirte cuatro cosas que siempre calle, por temor a tu reacción.
Te voy a explicar lo que ha sido mi vida contigo.
- Un infierno- Lo defino así, porque la palabra infierno, me suena a algo horrible y doloroso, como un pozo oscuro, donde viven sentimientos heridos, miedos, miserias, humillaciones, desprecios y tantas cosas más, que te hunden en un mundo de desdicha, del que no puedes salir.
Pero aguante por los tres hijos que tuvimos, si por ellos trabaje y batalle para que fuesen buenas personas y respetasen los derechos de los demás. Y estoy tan orgullosa de ellos, son honrados, buenos y amables y te equivocaste si creías que seguirían tus pasos ellos saben que hombres o mujeres todos somos iguales.
Aunque de cara son como tú, con decirte que aún me sobresalto, cuando me tropiezo de golpe en la casa con Jorge pensando.
¿Que hace Jacinto levantado, si no puede andar?
Siento pena por ti, por tantas cosas buenas que te has perdido.
Yo no sé, si has sido feliz en ese mundo de egoísmo dañino en el que has vivido y nos has hecho vivir, a los que se supone tenías que haber querido, Pero no quisiste.
Y pienso en que distinta hubiese sido nuestra vida, si dentro de ti hubiese seguido vivo el hombre del que me enamore, el que con solo mirarme hacia que olvidase las penas que ya arrastraba cuando te conocí. Para que seguir. Sí pensé que después de decirte cuatro cosas, me sentiría mejor, no lo he logrado, es como remover una espina clavada, que duele y duele y no puedes sacar.

- Mama, que murmuras, o acaso estas rezando.
- Que susto me has dado Jorge. Y no rezaba, solo le recordaba a tu padre, lo bueno que ha sido con nosotros.
- Si eso lo sé, además llevo un rato escuchándote.
- Jorge, eso de escuchar conversaciones ajenas, es vergonzoso, cuanto tiempo llevas ahí, sin yo enterarme.
 - Bastante rato, estabas tan entusiasmada con tus quejas, que no te quise interrumpir, además si lo hubiese hecho no me hubiese enterado de lo de Julio. Te lo tenías muy callado. Me lo tienes que presentar.
- No digas tonterías Jorge. Tú me ves a mí, con cara de querer un novio.
- La verdad es, que no se si hay que poner una cara especial para esos trances, yo no tengo experiencia en esos asuntos.
- Estas divirtiéndote a mi costa Jorge.
- Mama yo solo sé, lo que has dicho, que tenías un novio más joven que tú, que se llama Julio y es muy amable y cariñoso contigo y me gustaría saber los detalles.
- No hay detalles. Se lo he dicho a tu padre por sí acaso puede escucharme, que se cabree, que el ya me fastidio mucho más a mí.
- Que lianta eres mama y que humor más retorcido el tuyo.
 - Pero escucha, si tú no te hubieses reído de todo y, no nos hubieses contagiado esa risa cuando éramos niños, nuestra vida hubiese sido mucho más amarga de lo que fue. Así que olvídale. Y ahora mama, nos tenemos que marchar a casa, están a punto de cerrar el cementerio.
- Sí, pues vámonos hijo.